

AZNAR, M. : (1996) Adolescencia y transgresiones en *Revista Mazorca*. F.A.C.E. N14. Diciembre. 14-15

Los adolescentes y jóvenes atraviesan por una etapa de movimiento muy importante, de separación y autonomía con respecto a su grupo familiar. Tienen muchas dudas. El mundo que les rodea y sus normas (son cuestionados (por estar) inmersos en la búsqueda de los criterios y la forma de entender la vida del adulto que se va desarrollando dentro de ellos.

El adolescente prueba, se equivoca, avanza, desecha algunas cosas y se afianza en otras. En este proceso de búsqueda revisa, censura y cuestiona todo lo que ha constituido su vida hasta la actualidad.

Los padres tienen, muchas veces, actitudes rígidas y estancadas como consecuencia del miedo que sienten a que se equivoquen, a que no se cuiden lo suficiente, a que se hagan demasiado "grandes" y demasiado rápido. Pero esto facilita justo lo que se quería evitar. Padres e hijos se colocan en los extremos de las polémicas y la relación de padres-hijos adolescentes se vive más convulsionada de lo que precisería este proceso vital por el que unos y otros están atravesando.

)Qué sucede entonces cuando hay una particularidad como es la necesidad de seguir manteniendo la dieta celíaca?. Pueden ocurrir muchas cosas a este respecto:

El mantenimiento de la dieta puede ser un tema indiscutible. El chico, más allá de lo que cuestiona a los padres, puede haber adquirido una autonomía a lo largo de su crianza, que le haga sentir ese tema como suyo; como por ejemplo, tampoco se le ocurrirá cuestionar la norma que los padres le dieron en su momento, y que ha hecho suya, del respeto a la vida propia y de los demás.

Puede ser también que, sin que se cuestione la importancia ni la rotundidad de su protagonismo con la dieta sin gluten, haya momentos más difíciles. Hay transgresiones que se viven con sentimiento de culpa, lo que da prueba de que se es consciente de la importancia de la dieta. Son producto del movimiento que hay dentro del adolescente y representan algo parecido, por ejemplo, a querer mantener a raya el acné y comer dulces. Se hacen por nerviosismo, porque lo hacen todos, por no destacar, etc.

Hay algunos casos en los que, aunque se ha llevado bien la dieta hasta un determinado momento, surgen problemas. Esto es debido a que en lugar de ser la aceptación de la dieta una cuestión de autonomía gradual en el chico, la ha llevado bien porque los padres se hacían demasiado cargo del tema. Cuando los padres no pueden ejercer ese control, es como si fuera un nuevo momento de su enfermedad: Aellos frente a la enfermedad celíaca≡. Se produce una situación similar, por ejemplo, en el aprendizaje. Hay chicos con buenos resultados escolares que en realidad están estudiando por el control físico o afectivo de los padres, cuando debido a la edad ya no hay ese control, los chicos presentan fracaso escolar, porque no han ido incorporando el estudio como algo de ellos.

Otro grupo de transgresiones tendrían otra procedencia. A lo largo de la crianza cuando hay situaciones que van mal, que sobrepasan la capacidad del individuo para

resolverlas, algunas conductas se constituyen en una llamada de atención, o en una expresión de impotencia. Por ejemplo, se pierde el apetito, se va mal en el colegio, se pelea uno más con los compañeros o se transgrede la dieta.... Cuando se reacciona siempre de la misma manera ante los conflictos (el chico que suspende sistemáticamente o el que siempre pierde el apetito, o el que come demasiado, o el que se mete siempre en peleas o el que siempre que le pasa algo transgrede la dieta) se corre el riesgo de quedar encasillado como un fracaso escolar, o un anoréxico, o un obeso, o un camorrista posible delincuente, o un enfermo celíaco transgresor sistemático, respectivamente.

Si en la adolescencia se responde siempre a los conflictos trasgrediendo, a las dificultades propias de esta etapa vital se añadirá el problema físico derivado, unido a un nuevo conflicto en la relación con los padres.

Por último puede ser que la dieta sin gluten se convierta en la cabeza de turco por donde circulan las dificultades de los padres con sus hijos. La coartada de unos para impedir el movimiento de los otros: "no lo puedes hacer porque eres celíaco". La piedra de toque de los hijos para atacar a los padres donde más les pueda preocupar.

Se ha descrito en una graduación progresiva el significado de las transgresiones. Como se puede observar el primero y segundo supuesto no revisten demasiada complicación. A partir del tercer supuesto aparece la variable de cómo se tiene incorporada la enfermedad celíaca.

Algunas veces los problemas de transgresión aparecen bajo la forma explícita de negación de la importancia de la dieta o de la duda acerca de ser celíaco. En unos casos el problema de fondo es asumir la enfermedad celíaca. Entonces sólo afecta al sector de su relación con la enfermedad. Otras veces, no obstante, la no aceptación del hecho de ser celíaco es un elemento más de unas dificultades más arraigadas en la relación consigo mismo o en la conflictiva con los padres.

LA TRANSGRESIÓN COMO SÍNTOMA

La transgresión, y más aún, la transgresión sistemática y continuada, tenemos que entenderla como un síntoma, como un indicador o señal. De la misma manera que con la aparición de fiebre nos preguntamos que problema le está sucediendo al cuerpo, con la transgresión de la dieta tendremos que encontrar cual es el problema que está denunciando en el adolescente o joven:

Si es consecuencia del proceso vital que se está atravesando.

Si es un indicador de relación alterada con el hecho de ser celíaco.

Si se enmarca en una problemática más amplia del adolescente consigo mismo, con el medio que le rodea y con la manera en que este medio ambiente sitúa, a su vez, el ser celíaco, en particular, y ser persona que se va haciendo autónoma en general.